

IP
Protege tu rostro de los daños
de la radiación ultravioleta usando protector
solar todos los días.



IPONTE LISTO
Acaba con tus deudas.
Asiste a una charla donde te
dirán cómo. Detalles, Pág. 7.

OCEXCELSIOR.COM
Aprovecha lo que resta de tus
vacaciones. Descubre cómo en
el canal de Salud.

MÉXICO
Manuel López Obrador justifica
las masivas protestas de sus
seguidores en el D.F.



Ángeles de la esperanza

Por Rosalba Ruíz
Excelsior

A Cynthia Molina le encanta su trabajo. Ella recorre los pasillos de la unidad de oncología del Hospital St. Joseph llevándoles alivio y sonrisas a los pacientes.

A algunos les lleva su comida favorita, a otros les pone su película predilecta, a otros los contagia de esperanza.

Por más de 17 años, en distintos hospitales del país, Molina, de 40 años, ha cuidado de enfermos de cáncer; muchos de los cuales mueren poco después de conocerlos ella.

“Toda mi carrera he tratado de demostrarle a la gente que lo importante no es cuánto tiempo están aquí, sino cómo utilizan ese tiempo”, dice Molina, enfermera especializada en oncología. “Aunque pienso que no es justo que alguien sea afectado con este mal, creo que los pacientes de cáncer reciben la oportunidad de plantearse lo que han hecho en sus vidas y de cambiar lo que quieren cambiar”.

SUEÑOS

Rosmira García, colombiana de 53 años y madre de tres hijos, lleva seis años batallando al cáncer. Primero, fue diagnosticada con cáncer en el útero, después con cáncer de seno y luego con cáncer en la columna vertebral.

La última vez que estuvo en el hospital, hace como un mes, le anunciaron que tal vez tenía más cáncer.

“Cynthia vino y yo le dije que ya no quería vivir más”, cuenta García entre sollozos. “Y ella me dijo, déjame abrazarte y rezar contigo, piensa que vas a estar bien”.

García recuerda que Molina la consoló y le preguntó cuáles eran sus sueños.

“Le platicué de mis sueños. Ella me dijo que trataría de ayudarme”, dice García, quien vive con su hija Johanna Parra, de 27 años.

“Mi madre ha estado tantas veces en el hospital. Esta última vez nos empezó a contar lo que le gustaría hacer antes de morir”, dice Parra, quien está casada y tiene tres hijos. “Quería ver



COMPASIVA: Cynthia Molina, enfermera especializada en oncología, atiende a uno de sus pacientes en el Hospital St. Joseph. Recientemente empezó a conseguir ayuda para que algunos pacientes con enfermedades incurables realicen sus sueños.



REGALO: Nico Jones (izq.) y Jorge Usatorres (der.), de la estación radial 96.3 FM, ayudaron a que Cynthia Molina cumpliera uno de los sueños de Rosmira García, quien padece de cáncer. Jones, Usatorres y Molina le entregaron un par de boletos a García para el concierto de Shakira del 15 de agosto.

a Shakira en concierto e ir a visitar a mi abuela en Colombia, a quien no ve desde hace 19 años”.

Parra dice que García podría viajar a Colombia en estos meses sólo si su salud se lo permite, pues a veces el dolor no la deja ni moverse. En cuanto al concierto, como Parra dejó temporalmente su trabajo para cuidar de su madre, no tuvo el dinero suficiente para los boletos.

ÁNGEL

Hace unas semanas, Parra recibió una llamada y coordinó una visita especial para su madre.

“Fue una gran sorpresa”, cuenta Parra.

Con la ayuda de la empresa de radiodifusión Spanish Broadcasting System, Molina había conseguido dos boletos para el concierto de Shakira del 15 de agosto en el Staples Center y llegó con representantes de la emisora 96.3 FM a entregárselos a García.

Cynthia Molina ejemplifica el espíritu compasivo de las enfermeras que con pequeñas acciones mejoran la vida de sus pacientes

“Cynthia trata de que uno se olvide del dolor y de la tristeza. Ella me ha dado mucha paz, mucho valor para seguir adelante”.

ROSMIRA GARCÍA
PADECE DE CÁNCER

Parra no había podido conocer a Molina en persona sino hasta el día de su visita, pero sentía como si ya lo conociera porque García le habla mucho de ella.

“Mi madre la llama ‘angelito’”, dice llorando Parra.

El día de la visita ella habló con Molina sobre lo difícil que es lidiar con la situación de su mamá.

“Ella me entendió”, asegura Parra. “Es difícil encontrar a alguien que lo entienda a uno a menos que la persona haya padecido de cáncer o que uno de sus seres queridos haya sido afectado”.

DEDICACIÓN

El padre de Molina murió de cáncer cuando ella tenía 15 años.

Antes de morir, su padre tuvo que pasar varios meses hospitalizado, y la madre de Molina prácticamente vivía en el hospital. Molina notó que las

enfermeras trataban a su madre como familia, y eso fue un bálsamo para ella, así que decidió que dedicaría su vida a apoyar a otros de la misma manera.

“En la unidad de oncología en particular, vemos a los pacientes como seres humanos”, explica Molina.

Parra está de acuerdo. Ella también es enfermera, pero dice que sus colegas que lidian con pacientes tan enfermos son particularmente compasivas.

“Precisamente la semana pasada le escribí una carta al hospital expresándole lo buenas que son las enfermeras de la unidad de oncología”, comenta Parra. “Sus acciones, por más pequeñas que sean, ya sea una oración, o llevarle su comida favorita a sus pacientes, tienen un impacto positivo”.

A través de los años, Molina ha impactado la vida de varios pacientes, y ellos la de ella.

“He aprendido que hay que expresar nuestros sentimientos, el demostrarle a la gente cómo te sientes es importante”, señala Molina. “Si no lo hacemos, puede que la gente nunca llegue a conocer nuestra alma”.